

Economía

El gasto militar impulsa hasta máximos históricos la inversión pública en I+D+i de España

El presupuesto destinado a investigación en defensa ha pasado de 1.800 millones a 6.000 millones en solo un año, según datos de Cotec

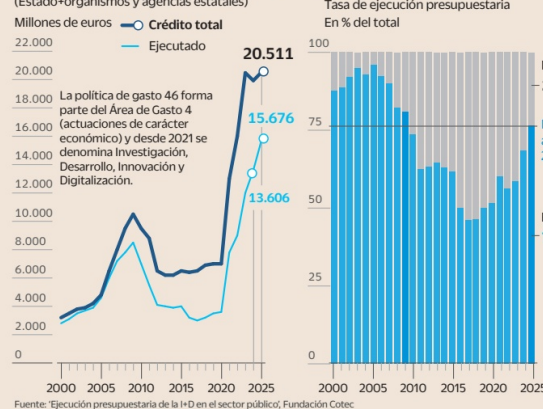
PABLO SEMPERE /
MANU GRANDA
MADRID

La imagen tradicional de la investigación y la innovación en España, a menudo asociada a la bata blanca y al microscopio, está mutando a pasos agigantados hacia un perfil mucho más industrial, estratégico y, sobre todo, militar. El sector de la defensa ha irrumpido con fuerza en las cuentas públicas, convirtiéndose en el nuevo motor de la inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) del país. Durante 2025, el sector público estatal ejecutó la cifra récord de 15.676 millones de euros en I+D+i, una marca que supera en más de 2.000 millones el máximo anterior y que fue posible gracias a un presupuesto total disponible que rondó los 20.500 millones de euros. En este nuevo escenario, el gasto vinculado específicamente a la defensa se triplicó en apenas 12 meses, transformando por completo las prioridades y el foco de la inversión pública total en ciencia y tecnología.

Este cambio de rumbo responde a una transición estructural que la Fundación Cotec, dedicada a la innovación, define como "el gran relevo". Hasta ahora, el crecimiento de la inversión se había apoyado de manera casi exclusiva en los fondos europeos del Plan de Recuperación ideado tras la pandemia, pero en 2025 estos recursos redujeron su peso casi a la mitad, cayendo de 11.218 a 6.544 millones de euros. Lo que podría haber sido una severa crisis de financiación se resolvió con un relevo que vino de la mano de un aumento masivo del esfuerzo nacional, que creció un 60% —unos 5.253 millones adicionales— hasta situar los recursos de ori-

El gasto público en I+D+i en 2025

Inversión presupuestada frente a ejecutada Sector público estatal (Estado+organismos y agencias estatales)



gen propio en casi 14.000 millones de euros. Sin embargo, este esfuerzo no ha sido uniforme. El salto se explica fundamentalmente por el factor defensa, que pasó de representar un discreto 9,2% del presupuesto a concentrar casi una tercera parte (29,3%) de todo el dinero disponible para la I+D+i.

La magnitud del giro militar se refleja en los números. El presupuesto destinado a I+D+i en defensa se ha disparado un 226%, pasando de 1.842 millones de 2024 a 6.000 millones en 2025. Así lo recoge el análisis de la política de gasto de I+D+i, conocida como política 46, que realiza Cotec cada año a partir de los datos de la Intervención General de la Administración del Estado, y que la fundación hará público hoy. Este bum de la inversión en investigación y desarrollo destinada a la industria militar se explica por el lanzamiento de 31 programas especiales de modernización (PEM) en 2025. El Gobierno,

que logró así aumentar el gasto en defensa hasta el equivalente al 2% del PIB, encargó la inmensa mayoría de esos contratos a tres empresas a las que eligió como sus "campeones nacionales" —expresión usada en el Ejecutivo y el sector, aunque las empresas aludidas huyen del concepto y prefieren el término "compañía tractora"—. Se trata de Airbus (referente en la industria militar aérea), Navantia (industria naval) e Indra (para la industria terrestre). Entre las tres,

Los contratos se han concentrado en Airbus, Navantia e Indra

El Ministerio de Ciencia ha dejado sin ejecutar más de 3.000 millones

concentraron el 98% de los más de 14.200 millones que Industria destinó a préstamos al 0% de interés para financiar los PEM.

En estos programas se ven involucrados dos ministerios: Defensa e Industria. El primero de ellos es el contratista, el que firma el contrato con la compañía adjudicataria; mientras que el segundo tramita y entrega al sector préstamos plurianuales para financiar los proyectos. Los PEM, que no tienen por qué pasar por el Congreso de los Diputados —de hecho ha habido una fuerte polémica por la asignación de contratos de tierra a Indra en lugar de a Santa Bárbara, un histórico fabricante de armas nacional que en 2001 fue vendido a la estadounidense General Dynamics—, se caracterizan por la aportación de nuevas capacidades a las Fuerzas Armadas y por contar con un fuerte componente de I+D, explican fuentes del sector. Entre los PEM adjudicados el año pasado, se encuentran los dos me-

Peso del presupuesto en I+D+i relacionado con defensa



ciada ayer por Alemania y Francia. Para este año, el Ejecutivo ya ha dado pasos para lanzar nuevos PEM y mantener así el gasto militar en el 2% del PIB.

La financiación que concede Industria es, precisamente, lo que más contribuyó al salto presupuestario de 2025. De los 6.000 millones presupuestados para defensa en 2025, unos 5.711 millones (un 95%) correspondieron a préstamos y anticipos reembolsables a la industria. Como consecuencia, el gasto financiero volvió a ser mayoritario, representando ya el 60,9% del gasto público en I+D+i, una estructura que recupera el peso que tenía antes del Plan de Recuperación, pero con un volumen de recursos mucho mayor.

Crédito industrial

La apuesta por el crédito industrial ha impulsado la eficiencia del gasto público hasta su mejor nivel en 15 años, elevando la tasa de ejecución presupuestaria al 76,4%. El motivo es económico, y es que, con los tipos de interés de la banca privada en niveles elevados, los préstamos públicos para innovación resultan sumamente atractivos para las empresas al ofrecer condiciones mucho más ventajosas.

A pesar de la mejora que supone haber multiplicado por cuatro la inversión ejecutada desde 2020, todavía quedan 4.835 millones de euros sin emplear. Esta ineficiencia sigue concentrada principalmente en el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, que dejó sin utilizar más de 3.000 millones de euros, la mayoría en partidas de créditos que no encuentran en el mercado civil la misma demanda que en el militar.

Esta brecha genera una sombra de duda sobre el futuro, ya que mientras la industria de defensa vive una época dorada, los recursos para organismos de investigación civil básica —como el CSIC o el Instituto de Salud Carlos III— avanzan a un ritmo más lento. El gran desafío de cara al cierre definitivo del Plan de Recuperación, explican en Cotec, será comprobar si España puede mantener este récord histórico sin que el impulso militar termine eclipsando a la investigación civil y médica.